

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

MARÍA DE LOS ÁNGELES MANZANO AÑORVE
SILVIA GUADALUPE ALARCÓN SÁNCHEZ
RAMÓN ESPINOSA CONTRERAS
(COORDINADORES)

PRÓLOGO DE MAURICIO BEUCHOT



FILOSOFÍA Y LENGUAJE



Primera edición: junio 2012

ISBN: 978-607-9124-82-3

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Universidad Autónoma de Guerrero
Unidad Académica de Filosofía y Letras
Cuerpo Académico Estudios Literarios y Filosóficos
Universidad Autónoma del Estado de México
Diálogos intertextuales en la literatura hispanoamericana
Facultad de Humanidades UAEM

Redes con Cuerpos Académicos
Universidad Autónoma de Sinaloa
Universidad Autónoma de Colima
Universidad Autónoma del Estado de México
Universidad Autónoma de Tlaxcala
Universidad Autónoma de Puebla

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Introducción	13
I. FILOSOFÍA	
El problema de la verdad en el lenguaje y la hermenéutica	23
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Lenguaje e ideología: un problema hermenéutico	37
<i>Ramón Espinosa Contreras</i>	
Reflexiones sobre la investigación hermenéutica y lenguaje	63
<i>Ma. Antonieta Julián Pérez</i>	
II. LITERATURA	
La espiritualidad en la literatura mexicana. Siglos XVIII y XX	79
<i>María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve</i> <i>Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez</i>	
La naturaleza en relatos de João Guimarães Rosa	91
<i>Zenaida Cuenca Figueroa</i>	
Consideraciones sobre el tiempo, la sacralidad y la poesía	119
<i>Francisco Javier Beltrán Cabrera</i>	

Agradecemos al Dr. Ascencio Villegas Arrizón, Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, y al M. C. Javier Saldaña Almazán, Director General de Planeación y Evaluación Institucional, por hacer posible la publicación de este libro titulado *Filosofía y lenguaje*.

Lógica formal y lengua natural: el caso de las adivinanzas descriptivas	141
<i>Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza</i>	
La recuperación de la voz. Reflexiones en torno a la codificación literaria de la tradición oral	157
<i>Marco Urdapilleta Muñoz</i>	
<i>María Madrazo Miranda</i>	
Sobre los autores	177

LÓGICA FORMAL Y LENGUA NATURAL: EL CASO DE LAS ADIVINANZAS DESCRIPTIVAS

Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza

Introducción

Desde la década de los setenta, cuando Richard Montague publicó sus trabajos sobre cómo la lógica formal puede ser usada para describir una lengua natural, la polémica se ha desatado con partidarios a favor y en contra, además de perspectivas conciliadoras. Aun cuando no hay acuerdos en cuanto a la preeminencia de una teoría sobre otra, la riqueza de interrelación entre distintas disciplinas del conocimiento se ha manifestado en innovaciones en los campos de la lógica, la lingüística y el desarrollo de los programas para computadoras, lo cual representa un considerable beneficio para el desarrollo humano.

Si bien no toda actividad lingüística es susceptible de traducirse en términos de lógica formal, sí es posible aprovechar las herramientas brindadas por Montague, sus predecesores y sus seguidores para dar cuenta de algunos enunciados que funcionan como pequeñas máquinas de raciocinio. Entre las distintas manifestaciones lingüísticas de este tipo de actividad cerebral, en este escrito me centro en las adivinanzas.



A partir de una primera observación, la situación típica que involucra la enunciación de una adivinanza puede ser descrita como “el hablante plantea al oyente un texto que consiste en un juego de palabras que el oyente debe decodificar para identificar el referente”.

La situación tiene como origen la común aceptación de ciertas reglas, cuya conformación está basada, en cada caso, en el contexto de enunciación. Estas reglas son de carácter pragmático. El oyente debe acceder a participar en el juego, sabiendo que la enunciación del hablante tiene ese propósito lúdico.

Aclaro que no me interesa la factible reacción del receptor. Me limitaré a describir la forma como están expresadas las adivinanzas elegidas, la estructura que se les ha dado, las posibles interpretaciones de cada elemento y la forma como debe deducirse el conjunto armónico que más se aproxime a lo que el formulante tuvo en consideración al plantear el enigma, respuesta que el hablante tiene en mente al enunciar la adivinanza.¹

Para ello, compilé las adivinanzas incluidas en los ejemplares correspondientes a dos años de la revista *Orión*, publicada semanalmente por Zugarto.² Se trata de una revista diseñada para público adulto, el cual debe conocer, al menos en parte, la cultura española (v. g. para responder a la adivinanza de las amapolas).

La segunda fuente para recopilar datos fue el libro *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*. Por ser

¹ Es conveniente distinguir entre el formulante y el hablante. El primero “construye” la adivinanza, tiene a su cargo todo el proceso de disposición del significado a partir de una proposición compleja, según se verá *infra* en el ejemplo analizado. El segundo enuncia la adivinanza –generalmente por repetición, no por creación propia– sabiendo de antemano la respuesta y esperando que el oyente la desconozca.

² A pesar de ser madrileña, esta revista, junto con *Cábala* y *Sopa de Letras*, de la misma empresa editora, tienen amplia difusión en México. Su contenido se centra en juegos de lógica, crucigramas, enigmas matemáticos, charadas, sudokus y adivinanzas, todos encaminados a divertir y ejercitar la inteligencia.

para niños, elegí este libro considerando que en él encontraría adivinanzas que cubrieran la categoría onomatopéyica (véase *infra*), lo cual sucedió; sin embargo, también encontré clásicas muestras de ingenio descriptivo, que además se ubican en el contexto de la cultura mexicana, razón por la que también las incluí.

Con la intención de incrementar el *corpus* con contexto mexicano, del *Ómnibus* de Zaid seleccioné el único ejemplo que no aparecía en los textos anteriormente referidos. Por último, consulté *Lana sube, lana baja. Las mejores adivinanzas modernas de México*. En este caso, excluí la mayor parte de las adivinanzas por resultar de nulo interés para la perspectiva de este estudio.³

Un criterio básico y general para todas las fuentes fue el de seleccionar sólo aquellas adivinanzas que pude resolver sin consultar las respuestas. Coincidentemente, aun conociendo la respuesta, en los casos de los cuales prescindí no me fue posible comprender el razonamiento que conectaba el sentido de las proposiciones para producir el sentido global. Como muestra de las que excluí siguiendo tal criterio, presento cuatro adivinanzas al final del Corpus.

Otro factor selectivo fue que el referente de las adivinanzas estuviera ubicado en el mundo real, *i. e.*, no tomé en consideración mundos posibles. De allí la exclusión de adivinanzas del tipo “lana sube, lana baja” (*un borrego en un elevador*).⁴ Además, este ejemplo muestra otro principio considerado para descartar elementos del

³ En su mayoría tenían intenciones didácticas, moralizantes o doctrinales, con una clara ideología religiosa y con tendencia a favorecer al sexo masculino en detrimento del femenino, todo lo cual estaba, además, presentado de manera insulsa, sin ingenio alguno. Por estas características, se distancian del esquema que homologa al resto del Corpus, razón para excluirlas. Como muestra presento la siguiente: “A nadie tú se lo robas / pues Dios te lo regaló / y surge de tu cabeza / prodigando su esplendor” (“El talento”).

⁴ A pesar de que existe la posibilidad de encontrar en nuestro mundo un borrego en un elevador (tal vez en un rastro, en una especie de montacargas o en alguna broma típica de estudiante estadounidense), no es esta la forma como espontáneamente pensamos en dicho animal.



Corpus: pluralidad de respuestas.⁵ Preferí trabajar con aquellas adivinanzas que apuntaran claramente a un referente, sin incluir sus parodias o derivaciones.

Básicamente, encontré dos tipos de adivinanzas:⁶

- a) Las que describen, mediante prosopopeya, los principales atributos del referente, razón por la que las denomino “descriptivas”.
- b) Las que combinan palabras o sonidos que reproducen la forma fonética correspondiente a la expresión referencial del objeto en cuestión, a las cuales denominé “onomatopéyicas”.

Propongo definir la adivinanza de tipo descriptivo como una proposición compleja que describe un objeto. Siendo una

⁵ Otras respuestas encontradas en las fuentes son “la navaja” (la original para la adivinanza tipo onomatopéyico, de la cual se derivaron las otras) y “un millonario en un elevador”.

⁶ Aunque presentes en la revista *Orión*, pero no en el resto de las fuentes, descarté los acertijos, pues su mecanismo no opera mediante proposiciones, sino a partir de problemas matemáticos o verdaderas paradojas. Probablemente el rasgo que más claramente permite distinguir entre adivinanzas y acertijos es que las primeras se presentan en forma de versículos o versos, mientras que los acertijos están redactados en prosa. Véanse los dos siguientes ejemplos de acertijos: 1) “Un puente aguanta solamente mil kilos de peso. Un camión pesa exactamente mil kilos cuando entra en el puente. A mitad del recorrido, una pluma se posa sobre él, pero el puente no se hunde”. Respuesta: desde que entró en el puente ha consumido más gasolina que el peso de la pluma. 2) “¿Cuántas veces se puede quitar 6 a 36?” (Generalmente se contestará 6). Respuesta: Solamente una. La siguiente se lo quita a 30. No obstante, el acertijo descartado está redactado en verso: “Sin olvidar a ninguna / regalé cuatro sortijas / a tres madres y a tres hijas / una para cada una”. La razón para descartarlo estriba en que representa un reto deductivo en el que se presenta una paradoja numérica (cómo repartir equitativamente cuatro objetos completos entre seis personas), empleando un juego de palabras característico de las adivinanzas, pues *existir* no equivale a *ser*, así como *ser* madre no excluye *ser* hija; dos personas están cumpliendo ambos papeles; dos que existen están siendo, simultáneamente, madre e hija.

proposición compleja, de cada una de sus subproposiciones se desprenden al menos dos inferencias distintas.

Entre las adivinanzas de tipo onomatopéyico pueden distinguirse dos variedades:

- a) Las que incluyen en su enunciado la palabra o los morfemas que conforman el núcleo de la respuesta.⁷
- b) Aquellas que desarticulan la palabra clave en segmentos con significado, cual si fueran palabras autónomas, para posteriormente proporcionar las descripciones que corresponderían a estas palabras, a partir de lo cual el oyente debe reconstruir el núcleo de la propuesta.⁸

A pesar de las semejanzas entre estos dos tipos de adivinanzas, decidí trabajar exclusivamente las descriptivas, pues la principal diferencia entre ambas clases requiere de distintos acercamientos. La característica que obliga al análisis por separado es que las descriptivas construyen, a partir de subproposiciones, el sentido de la respuesta para que el oyente la identifique por sus atributos; mientras que las onomatopéyicas se orientan desde un principio a producir en el oyente la imagen acústica correspondiente a la respuesta, son escasas las que presentan datos que aluden conceptualmente al referente.⁹

La gramática de Montague aplicada a las adivinanzas

Para dar cuenta del mecanismo de las adivinanzas así elegidas, me resultó altamente productivo basarme en los tres principios de la gramática de Montague:

⁷ Como en los casos de “La navaja” o “La chirimoya”, véase el Corpus.

⁸ Como la adivinanza “Soy una persona tal / que llevo en mi mismo nombre / fundidos flor y animal” (“Leonardo”).

⁹ Por ejemplo, la alusión a la cortina en “El plátano”, dato que no es indispensable para dar con la respuesta, a diferencia del mecanismo de las adivinanzas descriptivas.



1. Composicionalidad.
2. Homomorfismo.
3. Intensionalidad.

El principio de composicionalidad establece que el significado de una expresión compleja es una función (en el sentido de relación que el término tiene en lógica, matemáticas y lingüística) entre los significados de sus partes y las reglas sintácticas que rigen su combinatoria. De esta manera, el resultado es más que la simple suma de las partes.

El principio de homomorfismo formaliza el de composicionalidad, para lo cual es necesario explicitar la sintaxis (especificar qué partes constituyen el todo, así como cuáles son las combinaciones posibles), la semántica (qué sentidos son concebibles) y de qué manera se interrelacionan los elementos de ambos conjuntos (“ x es función de y ”). Esto último es particularmente relevante, porque así se pueden analizar los casos prototípicos de las adivinanzas aquí seleccionadas, en que a una estructura sintáctica corresponde más de una estructura semántica. Es la relación de conjunto lo que descarta la apertura de estructuras semánticas, lo que determina que haya un solo referente.

En el principio de intensionalidad –fundamental para el análisis de la opacidad referencial– Montague incorpora la distinción entre *sentido* y *referencia* de Frege, junto con la distinción entre *intensión* y *extensión* de Carnap. Así, una intención es una función que genera extensiones (el valor de verdad de la proposición, su referente o el conjunto de objetos a los que corresponde una expresión referencial) a partir de un conjunto de datos.

La idea de composicionalidad y sus nexos con los valores de verdad chocan con el análisis de los contextos opacos. En éstos, el valor de verdad de una oración subordinada es independiente del valor del conjunto. Por ello es que Frege propone que en los contextos opacos el referente es el sentido o la intención, definida ésta como una relación entre mundos posibles y extensiones; en términos de Montague, una función de índices a extensiones. Al demostrar que el pensamiento no es

el referente de una expresión, Frege concluye que el referente es un valor de verdad.

Si bien en el Corpus trabajado se observa que todos los contextos son transparentes, igualmente se constata que no sólo en los contextos intensionales (opacos) se pierde la seguridad de afirmar la permanencia del valor de verdad de la expresión ante una eventual sustitución; también en los contextos extensionales puede alterarse el valor de verdad de la oración si cambiamos un elemento por una expresión correferencial con el mismo valor de verdad.

Por ello se puede afirmar que el referente es una situación, no un valor de verdad. Dado que el valor de verdad de una construcción depende del valor de verdad de sus partes, no hay intercambios válidos. En las construcciones extensionales interviene el valor de verdad de cada elemento para determinar el de la expresión completa, tal y como se demostrará con el análisis del ejemplo *infra*.

Análisis de un ejemplo

En las adivinanzas, el dominio son las expresiones, las subproposiciones en que puede descomponerse la totalidad que es la propia adivinanza; mientras que el contradominio está constituido por los significados de las subproposiciones: a cada expresión corresponde un número mínimo de dos significados. El conjunto formado por las subproposiciones es la proposición compleja a la cual sólo puede corresponder un significado, aquel que es común a todas las subproposiciones.

La razón por la que llamo *proposición* al conjunto de expresiones que forman la adivinanza radica en que su sentido global apunta al referente que constituye la respuesta, relación que puede ser valorada en términos de falso o verdadero. Tomemos como ejemplo la siguiente adivinanza, proposición compuesta por cuatro subproposiciones, demarcadas entre corchetes:

Aunque [soy uno que pico]
[tengo dientes] y [no como]
y [muchos me llaman rico]



Veamos los significados posibles de cada subproposición. “Soy uno que pico” puede ser:

animal sin dientes	{	ave (pico) insecto (aguijón)
vegetal	{	cactácea (espinas) ají, ajo, cebolla, chile (sabor acre)
objeto		púas, alfiler (objeto puntiagudo)

La segunda subproposición, “tengo dientes”, remite a:

animal	(dentadura)
vegetal	granada, maíz, ajo (forma)
instrumento	peine, serrucho, engrane (forma)

La tercera subproposición, “no como”, alude a un referente no animado.

La cuarta subproposición, “muchos me llaman rico”, refiere a:

humano	(adinerado)
no humano	(comida)

Además, esta última subproposición también implica que el sabor¹⁰ del referente no es agradable para algunos comensales; pues habla de “muchos”, no de “todos”.

La constante entre los diversos sentidos posibles es “vegetal”, pues se deduce directamente en las dos primeras subproposiciones y cumple con los requisitos de las dos últimas. El vegetal que

¹⁰ A estas alturas hemos descartado tanto lo animal como lo humano, por el contenido no animado de la tercera subproposición, de modo que “rico” sólo puede referirse al sabor.

corresponde al significado global producto de la combinación de subproposiciones es el ajo.

Como ejemplo del método común a las adivinanzas descriptivas, he presentado el esquema general de las posibilidades significativas de las subproposiciones. Sin embargo, no todos los sentidos de las subproposiciones se manifiestan al oyente en el momento de descifrar la adivinanza: cada receptor sigue su propia línea de acuerdo con su conocimiento del mundo.

La combinación de subproposiciones conlleva dos procesos: uno de selección de rasgos a enumerar, y otro de jerarquización e interrelación. En el primer caso se trata de elegir sólo aquellas características indispensables para reconocer el referente, sin dejar de mantener rasgos que le permitan confundirse con otros posibles referentes, pero distinguiéndolo por la posesión del conjunto en su totalidad.¹¹

El proceso de jerarquización, al igual que la *dispositio* de la antigua retórica, exige que las relaciones entre los sentidos estén correctamente explicitadas. En el ejemplo de “El ajo” el uso del nexos adversativo al inicio de la adivinanza es básico para guiar hacia el referente, lo mismo que para poner sobre aviso al oyente en relación con las aparentes paradojas que se producen como primera impresión.¹²

Conclusiones

Para este escrito se consideraron las ventajas de vincular la proposición a la intensión de un enunciado. Esta última debe ser capaz de remitirnos tanto a sus distintos referentes como a su valor

¹¹ En “El ajo” se descartan los animales, pues aquellos que pican no tienen dientes, y ningún animal sobrevive sin comer. Asimismo, se descartan los instrumentos, porque no admiten ninguna de las acepciones de “rico”. El único que satisface todos los requisitos es el ajo.

¹² ¿Cómo puede picar y tener dientes? o ¿tener dientes pero no comer? En la lectura más común estas parejas de características parecieran ser mutuamente excluyentes.



de verdad. El problema de este enfoque es que reduce el sentido a la referencia. Siguiendo la línea de Barwise y Perry (1983), los valores de verdad son un instrumento; a partir de lo cual puede recuperarse el modelo considerando la relación entre intensión y mundos posibles, sin identificarlos como iguales. Uno de los atractivos de esta teoría formal es, precisamente, la identificación del referente con situaciones.

Queda abierta otra posibilidad. Si se trabajara desde una semántica con modelos interpretativos y con estructuras conceptuales, la combinación de sentidos podría ser descrita en relación con las categorías conceptuales. Se detallaría entonces cómo puede obtenerse el sentido de una estructura a partir de elementos aparentemente incompatibles. Resultaría una posibilidad para explicar la correferencia, lo cual sólo se ha hecho estructuralmente cuando, v.g., determinado pronombre está precedido por determinada frase nominal. Resultaría también fundamental para dar cuenta de los procesos operantes en la producción de sentido de una adivinanza.

En las adivinanzas es fundamental el contraste entre la variación o no del significado y los contextos de uso. Si el significado fuera invariable, no tendría sentido describir lo externo, no tendría sentido tomar en cuenta los contextos, pues resultaría redundante. Pero las adivinanzas son una de las muestras de que no hay tal correspondencia 1:1 entre significado y situaciones de uso. En una semántica intensional dos oraciones diferentes no tienen el mismo valor semántico porque, a pesar de tener el mismo referente, tienen distinta intensión.

Se vio también que no se puede asegurar la permanencia del valor de verdad de la expresión en contextos extensionales si cambiamos un elemento por una expresión correferencial con el mismo valor de verdad. Por ello se concluye que en el caso de las adivinanzas –que seguramente puede extrapolarse a otras enunciaci-ones de lengua natural– el referente es una situación, no un valor de verdad. Pese a que el valor de verdad de una construcción depende del valor de verdad de sus partes, no hay intercambios válidos. Así pues, en las construcciones extensionales interviene no

sólo el valor de verdad de cada elemento, sino también el contexto para determinar el valor de verdad de la expresión completa.

Montague es uno de los estudiosos de la lógica que se interesaron por comprender la relación entre mundo y palabras, además de que buscaron una forma científica de dar cuenta de al menos una parte de esa relación. Las restricciones a sus planteamientos no impiden tomar los elementos que permiten dar cuenta de un fenómeno tan atractivo como las adivinanzas, cuyas reglas de estructuración se aprecian claramente a la luz de esta gramática, así como el efecto que buscan producir.

Corpus

Adivinanzas descriptivas

Si la tengo, no te la doy;
y si no la tengo, te la doy.
(La razón)

Aunque soy uno que pico
tengo dientes y no como
y muchos me llaman rico.
(El ajo)

Una caja chiquita,
blanca como la cal,
todos la saben abrir,
nadie la sabe cerrar.
(El huevo)

Para bailar me pongo la capa,
para bailar me la vuelvo a quitar,
pues no puedo bailar con capa
y sin capa no puedo bailar.
(El trompo)

¿Qué es, qué es,
que entre más le quitas
más grande es?
(Un hoyo)

De verde siempre vestidas
ojos negros, roja cara,
agrestes y malqueridas.
(Las amapolas)



¿Qué cosa tiene el molino,
precisa y muy necesaria,
que no molerá sin ella,
pero no le sirve de nada?
(*El ruido*)

Verde en el monte
negro en la plaza
y coloradito en la casa.
(*El carbón*)

Chiquito, redondo,
barrilito sin fondo.
(*El anillo*)

Campo blanco,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas.
(*La mano escribiendo*)

Tiene yemas sin ser huevo;
tiene copa, no es sombrero;
tiene hojas, pero no es libro;
¿qué es pues lo que os digo?
(*El árbol*)

Doce señoritas
en un corredor;
todas tienen medias,
pero zapatitos, no.
(*Las horas*)

Todos pasan sobre mí
pero yo no paso sobre nadie
muchos preguntan por mí
pero yo no pregunto por nadie.
(*La calle*)

Cual me veis, verme querría,
que si cual me veis me viese
lo que soy ya no sería.
(*Un ciego*)

Caballito de banda a banda,
que ni come ni bebe ni anda.
(*El puente*)

En una cuevita
está una tablita
que, secas y aguas,
está mojadita.
(*La lengua*)

Seco salí de mi casa
y en el campo enverdecí;
con la mudanza del tiempo
seco a mi casa volví.
(*La semilla*)

Elegante más de una
se viste gracias a mí;
laborando viví
y mi tumba fue mi cuna.
(*El gusano de seda*)

Está mi negra cosecha
en campo blanco sembrada
y dos con una mirada
siguen mi senda derecha.
(*Un escrito*)

Sin boca, pero con dientes,
deslazo tus pegullones,
te hago un par de remesones
y satisfecho te sientes.
(*El peine*)

Cimiento sobre cimiento,
sobre cimiento una caja,
sobre una caja una cruz,
sobre la cruz un molino,
sobre el molino una luz,
sobre la luz el campo de los
ladrones.
(*El hombre*)

Aunque somos muy viajeros,
encerrados caminamos;
donde quieras te llevamos,
a oscuras y prisioneros.
(*Los pies*)

Una señorita
va por el mercado
con su cola verde
y su traje morado.
(*La berenjena*)

Fue verde mi juventud
y bruna mi madurez
vestí urente amarillez
para entregar mi virtud.
(*El carbón*)

En el campo me crié
llenita de verdes brazos,
y tú que lloras por mí
me estás haciendo pedazos.
(*La cebolla*)

Con ser ninguno mi ser
muchas veces en un día
suelo menguar y crecer
y no me puedo mover
si no tengo compañía.
(*La sombra*)

Caballos para correr
a los que no ves jamás;
pronto quietos los tendrás,
si no les das de beber.
(*El auto*)

La gente me va detrás
en saciar hambres pensando
y aunque me vayan tragando
no se ven hartas jamás.
(*El dinero*)



Adivinanzas onomatopéyicas

Oro no es
plata no es
abre la cortina
y verás lo que es.
(*El plátano*)

Agua pasa por mi casa
cate de mi corazón;
el que no me lo adivine
es un burro cabezón.
(*El aguacate*)

Soy una persona tal
que llevo en mi mismo nombre
fundidos flor y animal.
(*Leonardo*)

En casa de Chi
mataron a Ri
vino Mo
y dijo Ya.
(*La chirimoya*)

Adivinanzas descriptivas no codificadas

Ventana sobre ventana,
sobre ventana balcón,
sobre el balcón una dama,
sobre la dama una flor.
(*La piña*)

En la ventana soy dama,
en el estrado señora,
en la mesa cortesana
y en el campo labradora.
(*El agua*)

Teque teteque
por los rincones
tu de puntitas
y yo de talones.
(*La escoba*)

Una señorita muy señoreada,
siempre va en coche
y siempre va mojada.
(*La lengua*)

No descarto la posibilidad de que estas adivinanzas constituyan muestras del tipo descriptivo que están fuera de mi conocimiento del mundo. No identifico ni el balcón ni la dama en el primer caso; en el segundo, sólo relaciono la actividad de labrar con el agua en el campo; en el tercero, el hecho de que la escoba deba usarse en los rincones; y en el último, que la lengua siempre está húmeda. Considero que son casos mal estructurados desde el punto de vista de la lógica.

Bibliografía

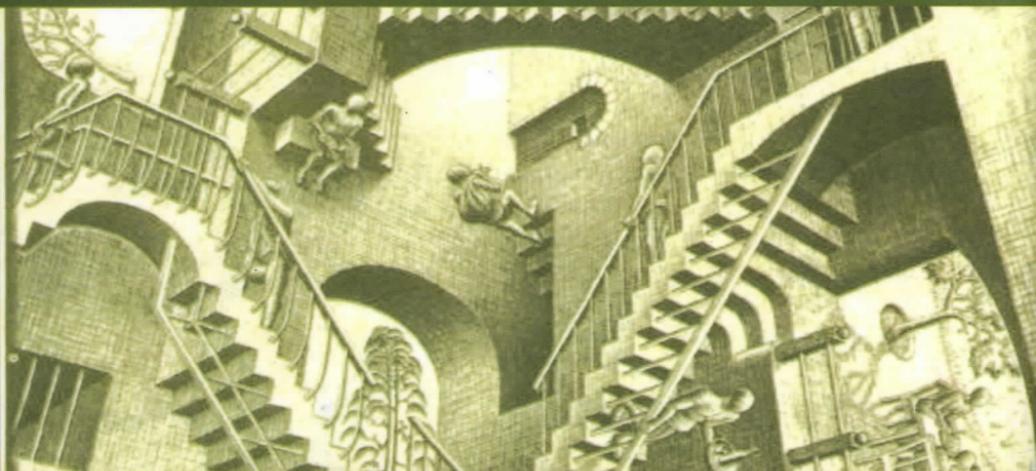
- Barwise, Jon y John Perry (1983), *Situations and Attitudes*, Cambridge, Bradford Books/MIT Press.
- Díaz Roig, Mercedes y María Teresa Miaja (comps.) (1979), *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, México, El Colegio de México.
- Grice, Paul (1957), "Meaning", *Philosophical Review*, 66 (3), pp. 377-388.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (ed.) (1976), *Speech Play: Research and Resources for Studying Linguistic Creativity*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Partee, Barbara (2001), "Montague grammar", en Neil J. Smelser y Paul B. Baltes, (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Oxford, Pergamon/Elsevier Science.
- Salgado, Antonio (1989), *Lana sube, lana baja. Las mejores adivinanzas modernas de México*, México, Selector.
- Tauler Fesser, Rafael (ed.) (1990-1991), *Orión*, Madrid, Zugarto Ediciones.
- Wright, Richard (1975), "Meaning and conversational implicature", en Cole y Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol. 3: Speech Acts*, pp. 363-382.
- Zaid, Gabriel (comp.) (1986), *Omnibus de poesía mexicana. Siglos XIV a XX: indígena, popular, novohispana, romántica, modernista, contemporánea*, México, Siglo XXI Editores, 12ª ed.



La filosofía y el lenguaje son dos dimensiones complejas que se relacionan entre sí. La primera se encarga de construir el conocimiento de los fenómenos y los problemas del mundo a través del pensamiento derivado de la elaboración de conceptos y categorías. La segunda es el modo de expresar ese saber a través de la palabra como vía de la comunicación social. Por tal razón, la filosofía del lenguaje en la actualidad se ocupa de las características lingüísticas, los enunciados y las oraciones que se manifiestan en la oralidad y la escritura. De la misma manera, aborda el campo de la hermenéutica, es decir, la teoría de la interpretación y comprensión en general, así como las reflexiones en torno al lenguaje que se manifiestan en los saberes de las ciencias humanas y sociales, en particular los filosóficos y literarios. Además, enfatiza los términos unívocos y analógicos que se utilizan en el lenguaje de la vida cotidiana. El lenguaje es parte fundamental de la cultura de la humanidad; es así que cada comunidad históricamente determinada tiene uno propio con el que expresa sus saberes, ideas, creencias y valores, objetivándose en el conocimiento de su realidad.

Mauricio Beuchot
María de los Ángeles Manzano Añorve
Ma. Antonieta Julián Pérez
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez
Zenaida Cuenca Figueroa

Ramón Espinosa Contreras
Francisco Javier Beltrán Cabrera
Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Marco Urdapilleta Muñoz
María Madrazo Miranda



ISBN: 978-607-9124-82-3

